

PRESENTACIÓN DEL NÚMERO DE LA REVISTA "ARBOR" DEDICADO A INTELIGENCIA

Palabras del Secretario de Estado Director del CNI en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas el 1 de diciembre de 2005 con motivo de la presentación del número de Arbor, publicación del CSIC, dedicado a la Inteligencia.

Buenas tardes señores y señoras, amigos y amigas.

Es para mí un gran honor encontrarme hoy aquí, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, para presentar este número monográfico de la revista Arbor dedicado a la Inteligencia en España.

En primer lugar quiero agradecer especialmente al Presidente del CSIC, Sr. Martínez Alonso, la oportunidad que nos ha brindado facilitando la publicación de este número de Arbor dedicado al mundo de la Inteligencia.

Vaya también mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que con su esfuerzo lo han hecho posible, con especial mención a los señores García Barreno, Director de Arbor; Urquijo Goitia, Director del Instituto de Historia; García Sanz, Coordinador de este monográfico y a todos los que han volcado sus conocimientos y largas horas de investigación en las páginas que conforman este volumen.

El mundo en el que vivimos es, por definición, cambio. Existen ciertas épocas en que, por diversas razones, bien sea por la rapidez con que aquél se produce, por la profundidad del mismo, o por las perturbaciones que genera, dicho cambio es sentido de una manera especialmente virulenta y nos obliga a una modificación profunda de nuestros esquemas de pensamiento, premisas y metodologías de trabajo, teniendo que construir una nueva arquitectura de conocimiento.

El mundo de la Inteligencia no ha sido, obviamente, ajeno a esta imperiosa necesidad de adaptación a un mundo en permanente transformación.

No sólo debemos seguir el paso de la revolución tecnológica, no sólo tenemos que revisar nuestros procedimientos de trabajo y adaptarlos a un entorno globalizado, sino que nos vemos obligados a afrontar nuevos riesgos y amenazas que surgen cada vez de forma más imprevista y virulenta, hasta el punto de que, algunos de ellos, ni siquiera se perciben como verdaderos problemas de seguridad en la actualidad.

Obviamente se trata de una apuesta a largo plazo y de un proceso que, sin duda, será complejo y costoso, en buena medida porque cada día tratamos de asimilar las características de los nuevos escenarios que van apareciendo y a los que debemos hacer frente, así como estudiamos la mejor forma de rentabilizar al máximo unas capacidades que siempre serán insuficientes.

Comentaba recientemente el Director de uno de los Servicios más potentes del mundo que “hemos pasado de vivir en un mundo de amenazas a vivir en un mundo de sorpresas”. No sé si la metáfora es la más adecuada, pero lo que está claro es que las exigencias son cada vez mayores para una Institución cuya misión principal es la de la prevención, intentando anticiparse a aquellas amenazas que se ciernen sobre la Seguridad Nacional. Como dijo Confucio, quien no se preocupa hoy del futuro lo lamentará mañana.

La realidad es que nos enfrentamos a una difícil coyuntura internacional, la cual exige la máxima eficacia a los Servicios de Inteligencia, y que nos obliga a realizar el máximo esfuerzo para cumplir con éxito el trabajo que nuestras sociedades nos han encomendado.

No es mi intención iniciar ahora una reflexión sobre los nuevos riesgos a los que se enfrenta nuestra sociedad, riesgos que, por otra parte, están en la mente de todos y especialmente de nuestra comunidad científica. Para ello me remito a este número de Arbor.

Tampoco voy a entrar en detalle sobre los cambios de organización y funcionamiento del CNI y de la Comunidad de Inteligencia en España, también magníficamente explicados en el monográfico que presentamos esta noche.

Me gustaría destacar, sin embargo, que una de las transformaciones más importantes sufridas por los Servicios de Inteligencia, y el CNI no es obviamente una excepción, ha sido la de poner en marcha una nueva cultura de colaboración y cooperación, tanto entre el propio mundo de la Inteligencia como entre éste y los distintos sectores sociales.

Nadie duda ya de que, hoy en día, la cooperación internacional entre Servicios de Inteligencia es un elemento clave e ineludible para afrontar las amenazas de carácter transnacional a las que se enfrentan nuestras naciones.

Es un hecho que los riesgos y los elementos desestabilizadores a los que debemos hacer frente rebasan las fronteras nacionales, son globales en alcance y consecuencias.

Pero no sólo eso, sino que además son fenómenos interdependientes y que se refuerzan mutuamente, lo que genera toda una cadena de círculos viciosos que solo es posible abordar desde una perspectiva global y con un esfuerzo común que nos ayude a sacar el máximo rendimiento de nuestros siempre limitados recursos.

Mucho se ha avanzado en este terreno, habiendo comprendido todos los países que compartimos unos valores comunes y que aspiramos a la consecución de un mundo más seguro, libre y estable, que nadie puede sustraerse a esta colaboración. Este asunto está también excelentemente documentado en el monográfico de Arbor.

En cualquier caso, sí que me gustaría destacar que los españoles deben saber que cuentan con un Servicio de Inteligencia que es respetado y altamente valorado en todo el mundo, constituyendo un referente para muchos países que nos consideran un modelo a seguir; estoy pensando, por ejemplo, en aquellos países que se encuentran en vías de consolidación democrática.

Me gustaría centrarme, para finalizar, en la mencionada cooperación entre el mundo de la Inteligencia y la sociedad a la que sirve, no sólo por que es el motivo central que nos ha traído aquí esta noche, sino por que es clave para el correcto desarrollo de la actividad del CNI.

Desde el CNI llevamos ya algunos años intentando impulsar en España la creación de lo que denominamos “Cultura de Inteligencia”, semejante a la existente en otros países de nuestro entorno que cuentan con una mayor tradición en este campo.

Los objetivos son que la sociedad española comprenda mejor la labor que realizan los Servicios de Inteligencia y que asuma que las cuestiones de seguridad no le son ajenas.

El ciudadano debe ser consciente de que los Servicios de Inteligencia realizan una labor callada, difícil, ingrata y que, por razones obvias, casi nunca lleva aparejada la repercusión social que merecería. Es esta voluntad de servicio silencioso y sacrificado lo que sin duda constituye la característica fundamental y la razón de ser del CNI y así queda claramente expresado en el título de este monográfico, “Al servicio del Estado: inteligencia y contrainteligencia en España”

Pretendemos que la sociedad española valore a los Servicios de Inteligencia como una Institución fundamental de nuestro sistema democrático y como garante del orden constitucional.

Al mismo tiempo es importante que los ciudadanos conozcan el marco legal y los controles a los que está sometida la actuación de los Servicios de Inteligencia que, al fin y al cabo, no son otra cosa que la garantía del respeto de sus derechos.

La sociedad debe estar cada vez mejor informada, porque sólo desde ese conocimiento puede participar y contribuir a debates que, no sólo en España sino en todos los países de nuestro entorno, en estos momentos abordan aspectos claves de nuestros esquemas de convivencia.

En este sentido, puede resultar paradigmático el actual debate existente alrededor del dilema entre Seguridad y Libertad. Sin duda es una polémica que seguirá ocupando a nuestra sociedad durante mucho tiempo y que, por su indudable trascendencia, requiere una profunda reflexión por parte de todos.

Es en este marco de crear una Cultura de Inteligencia y de acercar los Servicios de Inteligencia a la sociedad en el que se presenta este número de la revista Arbor. El poder contar para ello con la

publicación científica española más prestigiosa y con mayor tradición, ha supuesto para nosotros un motivo de enorme orgullo y satisfacción.

La cultura de Inteligencia, aunque impulsada por el CNI, debe ser desarrollada por los distintos sectores sociales y dentro de ellos, y de forma muy especial, por el mundo académico, quien debería considerar las cuestiones relacionadas con el mundo de la Inteligencia como una materia más de investigación y estudio, convirtiéndose así en motor de este necesario debate intelectual.

La excelente acogida de esta iniciativa por parte del mundo académico y el monográfico que nos ocupa esta tarde es buena prueba de ello, nos anima a perseverar en nuestro objetivo. Es una satisfacción para nosotros saber que la sociedad es receptiva a nuestros planteamientos y que está dispuesta a contribuir con su esfuerzo y opiniones a la mejora de nuestro trabajo.

Por que de eso se trata también. Cuando está en juego la Seguridad Nacional, hay que aprovechar todas las sinergias posibles, y es indudable que la sociedad española puede y debe contribuir a que sus Servicios de Inteligencia sean lo más eficaces posibles.

Hace poco se lamentaba un colega de que los Servicios de Inteligencia son como los científicos, que la sociedad siempre espera más de ellos. Quizá la comparación no sea del todo acertada, ya que al fin y al cabo la ciencia no deja de darnos respuestas. Nosotros no aspiramos a tanto, tan solo a que la sociedad española conozca que existe un grupo de profesionales que se sacrifican día a día para intentar no defraudar sus legítimas aspiraciones de seguridad.

Muchas gracias.